

LA INCINERACIÓN: UN COMPROMISO COSTOSO



Además de los problemas ambientales que acarrear, los incineradores son muy caros, tanto por su instalación como por su funcionamiento, y tienen escaso rendimiento económico. Los incineradores modernos alimentados con residuos tienen un equipo de control de contaminación del aire muy sofisticado y son mucho más caros que los modelos anteriores. Los costos anuales de funcionamiento son elevados, la generación y la entrega de energía conllevan gastos extras y también hay que contar el costo de la eliminación de las cenizas tóxicas.

Las obligaciones contractuales para abastecer anualmente a los incineradores de una cierta cantidad de residuos pueden acarrear dificultades financieras a los municipios en caso de que se haya producido un error de cálculo en la generación de residuos o un menor flujo de residuos, lo que los incentiva a mantener el abastecimiento de residuos o incluso a importarlo.

La generación de empleo es mínima con relación a la gran inversión de capital requerida, ya que la mayoría de los puestos de trabajo son temporarios durante la construcción de la instalación. Hay un gran movimiento de dineros públicos locales que salen de la zona y van a parar a las arcas de

empresas transnacionales de la ingeniería, financieras, equipos jurídicos y consultores.

En el caso de Seattle, Washington, por ejemplo, el municipio pagó como mínimo US\$1.325 millones a un equipo de consultores para la planificación de un incinerador de residuos municipales con una capacidad de combustión de 2,000 toneladas diarias. Consultores también recibieron aproximadamente US\$2 millones del Condado St. Lawrence, un distrito rural pobre del Estado de Nueva York. Debido a la resistencia local de los ciudadanos, finalmente no se construyó ninguno de los dos incineradores.

Hay muy poca evidencia que sustente el argumento de que la construcción de un incinerador de basura en una comunidad atrae a otras compañías que se instalarían en sus alrededores. De ser así, tanto en Estados Unidos como en otros lados, las comunidades competirían mucho más entre sí para ser el lugar de instalación de un incinerador municipal de residuos. En lugar de eso, la opinión pública tiende a oponerse al establecimiento de incineradores en zonas locales. Quienes corren con los riesgos del proyecto obtienen muy pocos beneficios económicos por ello.

(Extraído de Municipal Waste Incineration: Wrong Question, Wrong Answer, de Paul y Ellen Connett, The Ecologist, Vol. 24, No.1, Enero/Feb 1994)

ESSENTIAL ACTION
PO Box 19405, Washington, D.C. 20036
Tel (+1) 202.387.8030; Fax (+1) 202.234.5176
action@essential.org www.EssentialAction.org